



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LOS ANGELES EN LA *DIVINA COMMEDIA*

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
**LICENCIADA EN LENGUA Y
LITERATURAS MODERNAS
(LETRAS ITALIANAS)**

PRESENTA
LILIANA HUELGAS MORENO

ASESORA:

DRA. MARIA PIA ZANARDI LAMBERTI LAVAZZA.



MEXICO, D.F.

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El Ángel

Que el hombre no sea indigno del Ángel
cuya espada lo guarda
desde que lo engendró aquel Amor
que mueve el sol y las estrellas
hasta el Último Día en que retumbe
el trueno en la trompeta.
Que no lo arrastre a rojos lupanares
ni a los palacios que erigió la soberbia
ni a las tabernas insensatas.
Que no se rebaje a la súplica
ni al oprobio del llanto
ni a la fabulosa esperanza
ni a las pequeñas magias del miedo
ni al simulacro del histrión;
el Otro lo mira.
Que recuerde que nunca está solo.
En el público día o en la sombra
el incesante espejo lo atestigua
que no macule su cristal una lágrima.

Señor, que al cabo de mis días en la Tierra
yo no deshonre al Ángel.

Jorge Luis Borges

Agradecimientos:

En primer lugar quiero agradecer a mi Señor Dios por haber colmado de bendiciones mi vida, por ser siempre mi luz y mi guía.

A la UNAM, que desde la Escuela Nacional Preparatoria y luego en la Facultad de Filosofía y Letras no sólo me instruyó, sino que llenó mi vida de arte y cultura.

A mis padres por su ejemplo, esfuerzo y amor.

A mis maestros, Maria Pia Lamberti, Franca Bizzoni, Giuseppina Agnoletto, Sabina Longhitano, Luciana Fais, Cinzia Samá, y Fernando Ibarra, por su dedicación y entrega a la enseñanza.

A mi esposo y colega, Katsumi G. Kawabe por su amor y apoyo incondicional.

Índice

Índice	1
Introducción	4
Capítulo 1. La <i>Divina commedia</i> poema místico	5
Capítulo 2. Visión teológica de los ángeles en la <i>Divina commedia</i>	9
2.1. Creación de los ángeles	10
2.2. El libre albedrío de los ángeles	12
2.3. La clasificación de los ángeles	14
a) Los ángeles rebeldes	15
b) Los ángeles que permanecieron sin partido	15
c) Los ángeles fieles a Dios	15
2.4. Jerarquía de los ángeles en la <i>Divina commedia</i>	16
a) Serafines, Querubines y Tronos	17
b) Dominaciones, Virtudes y Potestades	18
c) Principados, Arcángeles y Ángeles	19
Capítulo 3. Presencia y función de los ángeles en la <i>Divina commedia</i>	21
3.1. Ubicación y manifestación de los ángeles	21
a) Los ángeles en la Tierra	22
b) Los ángeles en el Infierno	22
c) Los ángeles en el Purgatorio	23
d) Los ángeles en el Paraíso	27
3.2. Características físicas de los ángeles	29
a) La luminosidad del cuerpo	29
b) Las vestiduras	30

	2
c) El ángel y su aspecto antropomorfo	31
d) El ángel como guerrero	32
e) Semejanza con las aves y las abejas	33
3.3. Funciones de los ángeles	35
a) Responsables del movimiento de las esferas	35
b) Guardianes del orden divino	37
c) Los ángeles como cortejo	38
d) Mensajeros y unión del Cielo con la Tierra	39
e) El ángel barquero	40
f) Porteros y purificadores	41
Capítulo 4. Beatrice mujer-ángel	43
4.1. Beatrice como purificadora	43
4.2. Beatrice como guardiana	44
4.3. Beatrice como unión entre Dante y Dios	45
Conclusión	47
Bibliografía	49

Estructura de la *Divina comedia* de Dante Alighieri

Esquema según la versión de Ediciones Cátedra, 9ª edición, Madrid, 2005. (Edición de Giorgio Petrocchi. Traducción y notas de Luis Martínez Mork). Diseño: Martín Cristal. www.martincristal.com.ar

LA TIERRA Concepción dantesca (1300 d.C.) *Hemisferio Austral* El Gran Océano



Introducción

Siempre se ha hablado del genio que es Dante Alighieri, de las proporciones titánicas que tiene su obra maestra, la *Divina commedia*, también la crítica ha intentado estudiar diferentes aspectos de dicha obra, pero sin nunca poder abarcar la totalidad de la misma. Quien se aventurara a hacerlo, tendría que tener la misma capacidad intelectual que tuvo el mismo Dante, para poder reducir su obra a tan sólo un estudio que pudiese explicar tal universo poético.

Lo que intento con esta tesina, es demostrar la perfección que tiene la *Divina commedia* por medio de la imagen de los ángeles, ya que por la simbología de estas criaturas se puede explicar tanto la obra de Dios como la obra del poeta; pues la segunda depende totalmente de la primera.

En el primer capítulo explico lo que encierra el universo poético de Dante Alighieri, y cómo se divide a través del número tres; ya que en la numerología dicha cifra es la que representa la perfección, al igual que los ángeles.

En el segundo capítulo se explica tanto el nacimiento, la condición, la clasificación y la jerarquía de los ángeles que aparecen en la *Divina commedia*, todo esto siempre partiendo desde la teología judeocristiana.

En el tercer capítulo se ilustra en qué reinos de la *Divina commedia* aparecen los ángeles y cómo es que se manifiestan en dichos espacios, y luego se explican las funciones que realizan.

En el cuarto y último capítulo me pareció oportuno añadir la imagen de Beatrice, ya que desde la *Vita nova* aparece con características angélicas; y en la *Divina commedia* es por obra suya que el poeta puede emprender el viaje, para que al final del mismo y del poema también, pueda unirse con Dios.

Capítulo 1.

La Divina commedia poema místico

¡Vosotros ángeles que veláis por los pueblos,
cuya forma resplandece en vuestro rostro
y vosotros arcángeles,
que sostenéis las almas de los justos,
y vosotros virtudes, potestades, principados,
dominios y tronos,
que os contáis en el número secreto cinco,
y vosotros querubines y serafines,
sello de los secretos de Dios!

Que haya alabanza para vosotros,
que contempláis en la fuente
el pequeño lugar del antiguo corazón.

Pues veis
la fuerza interior del Padre,
que, como un rostro,
respira desde su corazón.

Que haya alabanza para vosotros,
que contempláis en la fuente
el pequeño lugar del antiguo corazón.

Hildegard von Bingen

Cuando se habla de la *Divina commedia* como un poema monumental se piensa en el carácter enciclopédico que tiene, es decir, esta obra encierra la cultura medieval del poeta, sincretismo entre la cultura clásica y la cultura cristiana occidentales. Como indica Francesco De Sanctis al respecto: “il suo pregio è di essere il concetto di tutti, il pensiero che giaceva in fondo a tutte le forme letterarie, rappresentazioni, leggende, visioni, trattati, tesori, giardini, sonetti e canzoni”.¹

Todos los elementos que componen esta obra se encuentran entre ellos en una perfecta armonía que canta la justicia de Dios. Así, la armonía de este poema puede

¹ Francesco De Sanctis, *Storia della letteratura italiana*, p. 213.

verse desde su estructura, en la cual el número tres está siempre simbólicamente presente, ya que representa el misterio de la Santísima Trinidad, o sea Dios que es uno y trino.

Observando este principio, la *Divina commedia* está escrita en tercetos y también está dividida en tres reinos: el *Inferno*, el *Purgatorio* y el *Paradiso*; cada reino está dividido a su vez en treinta y tres cantos, aunque en realidad en la primera *cantica* hay treinta y cuatro, ya que el primer canto es una introducción al poema entero.² En total, el poema dantesco tiene cien cantos, y puesto que el número uno es la reducción del número cien, de esta manera también el poema es trino y uno como la Santísima Trinidad, por lo tanto es perfecto.³

Cada reino se divide en nueve partes, pues el nueve es múltiplo de tres: por ejemplo, el Infierno, por el cual se desciende a través de nueve círculos hasta llegar a la morada de Lucifer; el Purgatorio, por el cual se asciende por una montaña dividida en nueve zonas: un ante purgatorio y siete cornisas que culminan en el Paraíso terrestre, y el Paraíso, por el cual se asciende también a través de las nueve esferas celestes o planetas (siguiendo el esquema cósmico de Tolomeo⁴: Siete esferas de los planetas, una de las estrellas fijas y el Primer Móvil), que culminan con Dios.

Por último, el peregrino tiene tres guías: Virgilio, Beatrice y San Bernardo; estos tres personajes son un ejemplo del carácter enciclopédico del poema dantesco: el primero es Virgilio, poeta latino mantuano quien es el representante de la cultura clásica, del imperio de César Augusto bajo el que vivió; que para Dante es como una época de oro en la que también la poesía latina llegó al punto más alto con la *Eneida*.⁵ En este poema, como Dante en su obra maestra, Virgilio hace descender

² Marcelo Pattarin, *Storia della letteratura italiana*, p. 312.

³ Erich Auerbach, *Dante, poeta del mundo terrenal*, p. 271. Trad. de Jorge Seca Gil.

⁴ Andrés Doderet, *Dante. Genio de la rebeldía espiritual*, p. 261. Trad. de Aurelio Garzón del Camino.

⁵ Erich Auerbach, *op. cit.*, p. 22.

hasta los infiernos a Eneas, su héroe. De esta manera Dante emprende su viaje al más allá, guiado por el poeta laureado que conoce el inframundo; y además, lo escoge como guía por su cuarta Égloga, en la que en el Medioevo se creía que cantaba la ansiada llegada del Mesías:

La última edad del vaticinio de Cumas es ya llegada; una gran sucesión de siglos nace de nuevo. Vuelve ya también la Virgen, vuelve el reino de Saturno; una nueva descendencia baja ya de lo alto de los cielos. Tú, casta Lucina, sé propicia al niño que ahora nace, con él la raza de hierro dejará de serlo al punto y por todo el mundo surgirá una raza de oro [...]. Todavía permanecen algunas huellas de nuestro pecado, destruidas, quedará libre la tierra de un temor perpetuo. Recibirá aquel niño la vida de los dioses y con los dioses contemplará a los héroes mezclados y a él mismo lo verán entre ellos y regirá el mundo apaciguado por las virtudes de su padre [...] Perecerá la serpiente y también perecerán las falaces hierbas venenosas.⁶

El poeta pagano fue considerado en la Edad Media como el último profeta del cristianismo⁷ y también definido como “alma cristiana por naturaleza”.

La tercera guía es San Bernardo, que representa el carácter teológico del poema, ya que este santo es considerado como el último Padre de la Iglesia. También representa la cultura de la Edad Media, ya que él fue quien exhortó a los caballeros templarios a conquistar Tierra Santa. Esto nos recuerda la lucha por la fe cristiana, que Dante asume en la *Divina commedia*, pues este poema, considerado como poema místico, quiere ser un mensaje de salvación para la humanidad entera, de esta manera lo recuerda en el Paraíso San Pedro que hace este encargo al peregrino:

e tu, figliuol, che per lo mortal pondo
 ancor giù tornerai, apri la bocca,
 e non asconder quel ch'io non ascondo.
 (Par. XXVII, 64-66)

De esta manera San Bernardo, devotísimo de la Virgen María,⁸ es quien conduce a Dante hacia “l’ultima salute” gracias a su oración dirigida a Nuestra Señora.

⁶ P. Virgilio Marón, *Bucólicas, Geórgicas, Apéndice virgiliano*, p.187-188. Trad. de Tomás de la Ascensión Recio García.

⁷ Ángel Crespo, *Dante y su obra*, p. 120.

La segunda guía, Beatrice, ya cantada en la *Vita nova*, representa el tema poético de la mujer ángel del *Dolce Stil Novo*. Este tema ha sido llevado por Dante hasta la más perfecta realización que se pudo haber logrado, ya que Beatrice se encuentra en la corte de Dios en la *Divina commedia*, además de ser la mediadora entre Dios y el alma del poeta.

Como ya se dijo, la obra de Dante revela un perfecto sincretismo entre la antigüedad y la cristiandad occidental: en este viaje al más allá, Dante encuentra personajes de la antigüedad y de su época; también a personajes tomados de la mitología griega o de las Sagradas Escrituras, y todos están en este conjunto perfecto que es el universo de Dios. Por lo tanto todos se encuentran bajo la misma ley divina, es decir que todos o son castigados o gozan de la beatitud.

Y son los ángeles que aparecen dentro de esta obra, quienes sirven de espejo para reflejar este orden perfecto y armonioso tanto del universo de Dios como del universo dantesco llamado *Divina commedia*.

⁸ René Guénon, *San Bernardo*, p. 44. Trad. Esteve Serra.

Capítulo 2.

Visión teológica de los ángeles en la *Divina commedia*

La palabra ángel viene del griego “áγγελος” que significa mensajero. Para el padre de la Iglesia San Agustín la definición de “ángel” es la siguiente: “El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza. Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu; si preguntas por lo que hace, te diré que es un ángel”.⁹ El ángel es aquél que realiza la voluntad divina, como dice el Salmo: “Ángeles suyos, héroes potentes que cumplís sus órdenes en cuanto oís la voz de su palabra” (*Sal.* 103, 20).

Sobre la jerarquía celestial diferentes autoridades teológicas daban un orden y número precisos: Dante en el *Convivio* se había basado en el orden de San Gregorio Magno, pero para la *Commedia* se basó en el orden de Pseudo Dionisio Areopagita, específicamente en su obra *La jerarquía celeste*. Así el poeta florentino se pudo respaldar en una autoridad eclesiástica, para que su poema tuviese una base teológica cristiana. Chiavacci Leonardi al respecto dice:

La sicura scelta è dovuta [...] all'autorità di Paolo, tenuto allora maestro dell'Areopagita [...]. A questo proposito importa qui notare che Dante tende sempre a dare al lettore risposte veridiche –in quanto fondate sulla visione diretta [...]. E l'autorità che lo sostiene in questo è sempre la Scrittura.

La verità era stata narrata infatti da chi –Paolo– l'aveva vista con i propri occhi, come ora è confermata da chi –Dante– ugualmente con i propri occhi di poeta che la vide.¹⁰

⁹ San Agustín en *Catecismo de la Iglesia Católica*, p. 85.

¹⁰ Anna Maria Chiavacci Leonardi, Introducción al canto XX del *Paradiso*, p. 271.

Y también esta división de nueve categorías espirituales con sus nueve planetas en tres niveles, también le sirvió a Dante para tener en su obra una perfecta división correspondiente a su numerología basada en el número tres y sus múltiplos.

De este sistema planetario y retomando el sentido sincretista, Alejandro Gangui dice:

El cristianismo debía buscar una explicación racional al movimiento de los cielos. Con Aristóteles, un complicado sistema de esferas etéreas era impulsado por el *Primum Mobile* y esta tracción se transmitía a las esferas inferiores. De más está decir que la visión religiosa podía hacerlo mejor. Así, y desde hacía ya varios siglos, existía cierta jerarquía de ángeles “encargados de los astros”. Esta jerarquía había sido concebida por un oscuro personaje que pasó a la historia con el seudónimo de Pseudo-Dionisio Areopagita (circa 500 de nuestra era), probablemente un monje sirio neoplatónico y supuesto autor de *Sobre la jerarquía celeste*, un libro acerca de la naturaleza angélica de gran autoridad en la Edad Media.¹¹

De esta manera el sincretismo entre el mundo clásico pagano y el mundo medieval cristiano se ve una vez más con Tolomeo, Aristóteles y Pseudo Dionisio Areopagita, quien “Vide / l’angelica natura” (*Par.* X, 116-117).

2.1. Creación de los ángeles

No habían cumplido años ni la rosa ni el arcángel.
 Todo, anterior al balido y al llanto.
 Cuando la luz ignoraba todavía
 si el mar nacería niño o niña.
 Cuando el viento soñaba melenas que peinar
 y claveles el fuego que encender y mejillas
 y el agua unos labios parados donde beber.
 Todo, anterior al cuerpo al nombre y al tiempo.
 Entonces, yo recuerdo que, una vez, en el cielo...

Rafael Alberti

Dante en el canto vigésimo noveno de la tercera cantiga nos ilustra la creación de los ángeles:

Non per aver a sé di bene acquisto,
 ch’esser non può, ma perché suo splendore

¹¹ Alejandro Gangui, *Poética astronómica, El cosmos de Dante Alighieri*, p. 117.

potesse, risplendendo, dir “*Subsisto*”,
 in sua eternità di tempo fore,
 fuor d’ogne altro comprender, come i piacque,
 s’aperse in nuovi amor l’eterno amore.

Né prima quasi torpente si giacque;
 ché né prima né poscia procedette
 lo discorrer di Dio sovra quest’acque.

Forma e materia, congiunte e purette,
 usciro ad esser che non avia fallo,
 come d’arco tricordo tre saette.

E come in vetro, in ambra o in cristallo
 raggio resplende sì, che dal venire
 a l’esser tutto non è intervallo,
 così ’l triforme effetto del suo sire
 ne l’esser suo raggiò insieme tutto
 senza distinzione in essordire.

Concreato fu ordine e costruito
 a le sustanze; e quelle furon cima
 nel mondo in che puro atto fu prodotto;
 pura potenza tenne la parte ima;
 nel mezzo strinse potenza con atto
 tal vime, che già mai non si divima.

(*Par.* XXIX, 13-36)

En los versos Dante explica que el eterno amor, Dios, se dilató en otros amores fuera del tiempo, y que los ángeles son puras sustancias o puros actos, y que uniéndose a la materia (o pura potencia) gobiernan los cielos.

Ya antes, en el canto décimo tercero, también del *Paradiso*, el poeta nos da otra ilustración acerca de la creación de estos seres:

Ciò che non more e ciò che può morire
 non è se non splendor di quella idea
 che partorisce, amando, il nostro Sire;
 ché quella viva luce che sì mea
 dal suo lucente, che non si disuna
 da lui né da l’amor ch’a lor s’intrea,
 per sua bontate il suo raggiare aduna,
 quasi specchiato, in nove sussistenze,
 eternalmente rimanendosi una.

(*Par.* XIII, 52-60)

Ésta es la misma explicación que da Pseudo Dionisio Areopagita sobre el origen de los ángeles: “Aún cuando la iluminación procede por amor de múltiples maneras hacia los objetos que están bajo su providencia, no obstante permanece en su misma simplicidad y unifica a cuanto ilumina”.¹²

Dante expone una jerarquía del universo, en la cual Dios ocupa el primer lugar: “Colui che tutto move” (*Par.* I, 1). Al irradiar su amor, se forman nueve grados debajo de Él, y estos grados a su vez se dividen en tres grupos. Y aunque hay una división, se conserva una sola sustancia que es precisamente toda la jerarquía celeste, cuya sede física son las nueve esferas celestes del sistema tolemaico, ya antes mencionado, los cuales son: la Luna, Mercurio, Venus, el Sol, Marte, Júpiter, Saturno, el cielo de las estrellas fijas y el cielo cristalino.

De esta manera se puede ver que las esferas o cielos fueron creados al mismo tiempo que los ángeles. Y hay una estrecha relación de estas creaturas con el movimiento de los cielos.

Una cuestión que se puede añadir aquí, es la del número de los ángeles. Dante menciona en el tercer reino que son miles, como la multiplicación exponencial de un tablero de ajedrez:

Ed eran tante, che 'l numero loro
più che 'l doppiar de li scacchi s'inmilla.
(*Par.* XXVIII, 92-93)

2.2. El libre albedrío de los ángeles

Divinos moldes, formas sobrehumanas,
dignidades principescas; potestades
que un tiempo se sentaron en los tronos
del cielo, aunque memoria ahora no quede
de sus nombres en las actas celestes,
tachados y raspados por rebeldes
del Libro de la Vida.

John Milton

¹² Pseudo Dionisio Areopagita, *Jerarquía celeste. Obras completas*, p. 103. Trad. de Hipólito Cid Blanco.

Dante afirma que luego de la creación de estos seres angélicos, no transcurrió mucho tiempo para que aconteciera la caída de Lucifer y de los otros ángeles que formaron parte en su rebelión:

Né giugneriesi, numerando, al venti
 sì tosto, come de li angeli parte
 turbò il suggetto d’i vostri alimenti.
 (*Par.* XXIX, 49-51)

Este trágico hecho demuestra que, al igual que los hombres, los ángeles también tenían libre albedrío antes de la caída de Lucifer y sus legiones.

El canto decimo primero del Purgatorio que canta la purificación de las almas que pecaron de soberbia, se abre con la oración del “Padre nuestro” para exhortarnos a sacrificar nuestra voluntad a la divina, como los ángeles lo hicieron luego de dicha rebelión:

Come del suo voler li angeli tuoi
 fan sacrificio a te, cantando *osanna*,
 così facciano li uomini de’ suoi.
 (*Purg.* XI, 10-12)

Por ese mismo pecado los ángeles rebeldes perdieron la gracia divina, mientras que los ángeles fieles a Dios, por el contrario, luego de entregar su libertad, fueron recompensados por su humildad con una nueva vista, que les permite disfrutar de la visión directa del rostro de Dios:

Quelli che vedi qui furon modesti
 a riconoscer sé da la bontate
 che li aveva fatti a tanto intender presti:
 per che le viste lor furo essaltate
 con grazia illuminante e con lor merto.
 (*Par.* XXIX, 58-62)

De esta manera Beatrice (que es la que ilustra a Dante el origen y naturaleza de los ángeles) le contesta a Dante acerca de la capacidad de los ángeles de entender, recordar y querer:

Ma perché 'n terra per le vostre scole
 si legge che l'angelica natura,
 è tal, che 'ntende e si ricorda e vole,
 ancor dirò, perché tu veggi pura
 la verità che là giù si confonde,
 equivocando in sì fatta lettura.

Queste sustanze, poi che fur gioconde
 de la faccia di Dio, non volser viso
 da essa, da cui nulla si nasconde:

però non hanno vedere interciso
 da novo obietto, e però non bisogna
 rememorar per concetto diviso.

(*Par. XXIX, 70-81*)

En la luz divina los ángeles ven simultáneamente todo, por ello su capacidad de entender, recordar o querer en Dios se satisface plenamente.

Y luego de la lucha contra el mal, comenzaron a llevar a cabo la función del movimiento de las esferas celestes:

L'altra rimase, e cominciò quest'arte
 che tu discerni, con tanto diletto,
 che mai da circuir non si diparte.

(*Par. XXIX, 52-54*)

2.3. La clasificación de los ángeles

En el Apocalipsis, San Juan describe cómo la vanidad de Lucifer lo había conducido hasta su caída:

Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él. (*Ap. 12.7*)

El mito bíblico en el cual se narra la rebelión de Lucifer, el ángel más hermoso, en contra de Dios, Dante lo toma para poder explicar dentro del poema que tanto los ángeles, los seres humanos o las criaturas mitológicas son juzgados por la misma ley divina.

De esta lucha entre el Bien y el Mal quedaron tres grupos de ángeles:

a) Los ángeles rebeldes

Los primeros son aquellos que se rebelaron contra su Creador precedidos por Lucifer, y como aquél perdieron su naturaleza angélica volviéndose demonios, y son quienes se castigan en el primer reino, el Infierno, la parte más lejana de Dios:

Principio del cader fu il maledetto
superbir di colui che tu vedesti
da tutti i pesi del mondo costretto.
(*Par.* XXIX, 55-57)

b) Los ángeles que permanecieron sin partido

Los segundos, que permanecieron sin partido, son aquellos que en la lucha no estuvieron ni de la parte de Dios ni de la contraria; es decir que permanecieron neutrales, y también ellos perdieron su naturaleza angélica; sin embargo no son demonios, sino simplemente son castigados con el olvido fuera del Reino de Dios y del mismo Infierno: se encuentran fuera del limbo, antes del río Aqueronte. De ellos explica Virgilio a Dante:

li angeli che non furon ribelli
né fur fedeli a Dio, ma per sé foro.
(*Inf.* III, 38-39)

c) Los ángeles fieles a Dios

El último grupo está formado por los ángeles de Dios, los que se mantuvieron fieles a Él; y su grupo o “milicia”, como la llama Dante:

volando vede e canta
la gloria di colui che la ’nnamora.
(*Par.* XXXI, 4-5)

Residen permanentemente en el Reino de los Cielos, pero también pueden estar en otros lados para cumplir las órdenes de Dios, y acerca de ellos trataremos en este estudio.

2.4. Jerarquía de los ángeles en la *Divina commedia*

Sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos.

Mateo. 18, 10

La luz divina, “il Sol de li angeli” (*Par. X, 53*), resplandece a través de todos los cielos que se encuentran debajo de ella, pero con distinta intensidad, como bien se indica en el primer canto del *Paradiso*:

La gloria di colui che tutto move
per l’universo penetra e risplende
in una parte più e meno altrove.
(*Par. I, 1-3*)

Por lo tanto, los planetas reciben mayor o menor virtud, dependiendo de la cercanía que tengan con Dios:

Li cerchi corporai sono ampi e arti
secondo il più e ’l men de la virtute
che si distende per tutte lor parti.
Maggior bontà vuol far maggior salute;
maggior salute maggior corpo cape,
s’elli ha le parti igualmente compiute.
(*Par. XXVIII, 64-79*)

Y por la misma razón los seres angélicos reciben la beatitud en diferente grado:

e differentemente han dolce vita
per sentir più e men l’eterno spiro.
(*Par. IV, 35-36*)

Lo mismo ocurre con los que están más cercanos a Dios, recibiendo más de su luz y de su verdad:

e quello avea la fiamma più sincera
 cui men distava la favilla pura,
 credo, però che più di lei s'invera.
 (*Par.* XXVIII, 37-39)

Dante dedica los cantos XXVIII y XXIX del *Paradiso* a los ángeles. En el primero Beatrice muestra a su protegido este mecanismo del “angelico templo”:

Forse cotanto quanto pare appresso
 alo cigner la luce che 'l dipigne
 quando 'l vapor che 'l porta più è spesso,
 distante intorno al punto un cerchio d'igne
 si girava sì ratto, ch'avria vinto
 quel moto che più tosto il mondo cigne;
 e questo era d'un altro circumcinto,
 e quel dal terzo, e 'l terzo poi dal quarto,
 dal quinto il quarto, e poi dal sesto il quinto.
 Sopra seguiva il settimo sì sparto
 già di larghezza, che 'l messo di Iuno
 intero a contenerlo sarebbe arto.
 Così l'ottavo e 'l nono; ciascheduno
 più tardo si movea, secondo ch'era
 in numero distante più da l'uno.
 (*Par.* XXVIII, 22-36)

Dice entonces Beatrice que hay nueve círculos o coros de ángeles progresivamente más distantes de la Unidad suprema que es Dios. Son las nueve categorías angélicas descritas por Pseudo Dionisio Areopagita.

a) Serafines, Querubines y Tronos

De dicha jerarquía el primer grupo es explicado por Pseudo Dionisio Areopagita de esta manera: “La escritura ha transmitido nueve nombres para todos los seres

celestes. Mi glorioso maestro los ha clasificado en tres jerarquías con tres órdenes cada una [...] los más santos tronos, [...] querubines y serafines, están colocados inmediatamente en torno a Dios”.¹³ Y Dante a su vez los ordena de igual manera:

E quella che vedëa i pensier dubi
 ne la mia mente, disse: “I cerchi primi
 t’hanno mostrato Serafi e Cherubi.
 Così veloci seguono i suoi vimi,
 per somigliarsi al punto quanto ponno;
 e posson quanto a veder son soblimi.
 Quelli altri amori che ’ntorno li vonno,
 si chiaman Troni del divino aspetto,
 per che ’l primo ternaro terminonno;
 e dei saper che tutti hanno diletto
 quanto la sua veduta si profonda
 nel vero in che si queta ogne intelletto.
 (Par. XXVIII. 97-108)

b) Dominaciones, Virtudes y Potestades

Luego Pseudo Dionisio Areopagita continúa con el segundo grupo: “Dice también que la segunda está compuesta por virtudes, dominaciones y potestades”¹⁴ y el poeta igualmente menciona este grupo, pero no sigue el mismo orden:

L’altro ternaro, che così germoglia
 in questa primavera sempiterna
 che notturno Arïete non dispoglia,
 perpetüalmente “*Osanna*” sberna
 con tre melode, che suonano in tree
 ordini di letizia onde s’interna.
 In essa gerarchia son l’altre dee:
 prima Dominazioni, e poi Virtudi;
 l’ordine terzo di Podestadi è.
 (Par. XXVIII, 115-123)

De hecho, Dionisio menciona en forma de jerarquía inversa (de los más a los menos elevados) las tres categorías de espíritus, pero al interior de cada grupo los

¹³ Pseudo Dionisio Areopagita, *op. cit.*, p. 124.

¹⁴ *Ibidem*, p. 125.

menciona en orden creciente. Dante al revés, respeta el orden decreciente de las nueve categorías.

c) Principados, Arcángeles y Ángeles

Para concluir esta jerarquía Pseudo Dionisio Areopagita agrega: “Y la tercera y última de las jerarquías celestes la componen los órdenes de los ángeles, arcángeles y principados”,¹⁵ y una vez más Dante sigue la repartición de aquel, pero invirtiendo la dirección jerárquica:

Poscia ne' due penultimi tripudi
Principati e Arcangeli si girano;
l'ultimo è tutto d'Angelici ludi.
(*Par.* XXVIII, 124-126)

Al final de esta ilustración el poeta florentino da el mérito a su inspiración al autor de la *Jerarquía celeste*:

E Dīonisio con tanto disio
a contemplar questi ordini si mise,
che li nomò e distinse com'io.
(*Par.* XXVIII, 130-132)

Esta jerarquía, como ya se vio, está compuesta por nueve clases de seres angélicos que están ordenados, en forma descendiente, de la siguiente manera:

1. Serafines
2. Querubines
3. Tronos
4. Dominaciones
5. Virtudes

¹⁵ *Idem.*

6. Potestades
7. Principados
8. Arcángeles
9. Ángeles

Los primeros tres, los Serafines, los Querubines y los Tronos, constituyen el primer grupo y son los más altos, los más cercanos a Dios, pero también entre ellos hay una jerarquía: los Serafines son los más altos y se encuentran más cerca de Dios con respecto a los Querubines y a los Tronos, y lo mismo sucede con los otros grupos de seres celestes. Dante respeta esta precisión geométrica con más coherencia que Pseudo Dionisio Areopagita.

Capítulo 3

Presencia y función de los ángeles en la *Divina commedia*

3.1. Ubicación y manifestación de los ángeles

Las tres cántigas de la *Divina commedia* han sido escritas con exactitud de vocablos, porque cada palabra tiene el justo significado para una situación y una intención precisa. Dante utiliza todas las posibilidades del registro lingüístico del vulgar florentino, desde el de nivel más bajo (*sermo humilis*), corpóreo, realista, que utiliza en la cantiga dedicada al Infierno, hasta el vulgar áulico rico de latinismos y términos cultos en general (como los términos filosóficos), para la realidad abstracta del Paraíso. De esto Giuseppe Petronio dice:

Il lessico dantesco non ha dunque altri limiti che la legge di corrispondenza, di volta in volta, fra argomento ed espressione linguistica. Se Dante deve esprimere il concetto di “vecchio”, potrà nelle tre cantiche, ricorrere a tre termini diversi, passando da “vecchio”, che adopera per Caronte, nocchiero infernale (“un vecchio bianco per antico pelo”, *Inf.*, III, 83), a “veglio”, che impiega per il “veglio di Creta” o per Catone, per personaggi cioè di cui intende meglio sottolineare la grandezza monumentale o l’austerità, a “sene”, un latinismo crudo e senza altri esempi, che adopera, cioè conia, per san Bernardo, un personaggio che vuole avvolgere di santità e reverenza.¹⁶

Anteriormente se vio cómo, aunque los ángeles tienen su sede en la corte de Dios, pueden encontrarse fuera del tercer reino para cumplir la obra divina, y dependiendo de dónde hagan presente su acción, se verá una diferente manifestación. De la misma manera en que Dante escribe un adjetivo preciso para cada situación, de la misma manera pone en un halo diferente a los ángeles, dependiendo del reino en dónde se encuentren, aunque fuera del Empíreo están sólo para cumplir con algún encargo divino.

¹⁶ Giuseppe Petronio, *L'attività letteraria in Italia*, p. 100.

a) Los ángeles en la Tierra

La única representación física que se hace de la Tierra en toda la *Divina commedia* es al inicio, con la selva oscura, pero también se le evoca cuando las almas hablan con los viajeros, al traer con el recuerdo las representaciones terrenales. En uno de estos recuerdos aparece un ángel, cuando Buonconte da Montefeltro cuenta su último momento de vida, en el cual se consagró a la Virgen María y de esta manera su alma pudo ser salvada:

Io dirò vero, e tu 'l ridì tra ' vivi:
l'angel di Dio mi prese, e quel d'Inferno
gridava: "O tu del ciel, perché mi privi?
(*Purg.* V, 103-105)

La imagen del ángel aparece como símbolo de la misericordia divina, ya que ésta acepta el arrepentimiento de un pecador aunque sea en el último instante de su vida, para que su alma pueda ser digna del Cielo después de la purificación.

b) Los ángeles en el Infierno

En el primer reino, aunque Dios está ausente, se ejerce la justicia divina y son los demonios quienes la cumplen: son aquéllos los que castigan y atormentan a las almas. Solamente una presencia angélica se manifiesta y es para darle al viaje de Dante la importancia que tiene su misión de salvación universal: Dante y Virgilio se encuentran fuera de la ciudad de Dite y al querer entrar, las puertas se les cierran. Es en ese momento cuando un ángel hace su aparición para volver a abrir la puerta, permitiendo de esta manera que los viajeros continúen con su camino:

Come le rane innanzi a la nimica
biscia per l'acqua si dileguan tutte,

fin ch'a la terra ciascuna s'abbica,
 vid'io più di mille anime distrutte
 fuggir così dinanzi ad un ch'al passo
 passava Stige con le piante asciutte.
 Dal volto rimovea quell'aere grasso,
 menando la sinistra innanzi spesso;
 e sol di quell' angoscia pareo lasso.
 Ben m'accorsi ch'elli era da ciel messo,
 e volsimi al maestro; e quei fè segno
 ch'i' stessi queto ed inchinassi ad esso.
 Ahi quanto mi pareo pien di disdegno!
 Venne a la porta e con una verghetta
 l'aperse, che non v'ebbe alcun ritegno.
 (*Inf.* IX, 76-90)

Este ángel se manifiesta en el canto IX, como una criatura fuerte: esta imagen y representación corresponde totalmente con el Reino violento, en el cual restablece el orden.

c) Los ángeles en el Purgatorio

La ubicación de las criaturas angélicas que aparecen en el segundo reino, está siempre en un límite preciso, en el paso de un nivel de purgación al otro superior y más cercano a la meta, para simbolizar que la purgación es el camino hacia la beatificación, que es precisamente lo que ellos representan. Pero hay otros ángeles que aparecen en la segunda cantiga, con otras funciones.

El ángel barquero

El primer ángel que vemos en el Purgatorio, el barquero, es aquel que conduce a las almas desde la desembocadura del río Tíber hasta la playa del Purgatorio. Este ángel, al igual que los otros ángeles que aparecen en este reino, tiene una luz tan intensa que Dante no puede verlo directamente:

Ed ecco, qual, sorpreso dal mattino,
 per li grossi vapor Marte rosseggia
 giù nel ponente sovra 'l suol marino,

cotal m'apparve, s'io ancor lo veggia,
 un lume per lo mar venir sì ratto,
 che 'l mover suo nessun volar pareggia.
 (*Purg.* II, 13-18)

Esta característica luminosa, cegadora pero perceptible, se repetirá con todos los ángeles que Dante encuentre, ya que este efecto se produce tanto por la naturaleza celestial de estos seres, como por la ubicación geográfica del Purgatorio, que es la tierra misma, lugar de luminosidad variable, en contraste con los otros dos reinos: el Infierno o de las sombras absolutas y el Paraíso o de la luz perenne.

Este ángel también simboliza la unión de lo eterno con lo humano, ya que es él quien acerca a las almas un poco más a Dios, a la eterna patria; por ello las almas que van en la barca entonan: "*In exitu Isräel de Aegypto*" (*Purg.* II, 46).

Los ángeles verdes

En el primero y en el tercer reino el tiempo es lo menos importante, ya que las almas son atormentadas o beatificadas eternamente. Esto no sucede en el segundo, donde el transcurso del tiempo puede percibirse ya que este reino se encuentra a cielo abierto; el día y la noche van marcando su paso, y aunque las almas residen ahí por muchos años, su estancia es sólo temporal.

Los ángeles custodios del valle verde se encuentran con sus espadas flameantes, uno en cada límite de ese jardín para impedir que una vez más el tentador ponga en peligro a las almas. Éstos son la imagen contraria al querubín de la espada de fuego que impedía el paso al Paraíso perdido, luego de la caída de Adán y Eva. Los ángeles verdes, como bien indica su color, simbolizan la esperanza de que las almas puedan volver a Dios, representando una vez más la unión de lo alto con lo de abajo. Además, las espadas que empuñan son flameantes pero sin la punta: símbolo de misericordia, una misericordia que es el fuego del amor divino.

El ángel portero

El tercer ángel tiene como límite la entrada que conduce a la montaña de expiación, es el ángel custodio de este umbral, el ángel portero quien con su espada escribe en la frente de Dante, al igual que a cada alma que entra, las siete “P”, que representan los siete pecados que tiene que purgar a lo largo de la ascensión. Este ángel se manifiesta con serio semblante, ya que simboliza el acto de la confesión. También simboliza la unión de lo celestial con lo terrenal, la misericordia de Dios con la humanidad, al permitir la entrada a las almas para su purificación, ya que él mismo lo indica al hablar de las llaves que San Pedro le dio:

Da Pier le tegno; e disse mi ch'i' erri
anzi ad aprir ch'a tenerla serrata.
(*Purg.* IX, 127-128)

Cuando los peregrinos suben por esta montaña y pasan por los siete círculos de purificación, a la salida de cada uno de éstos van encontrando un ángel, que borra una de las “P” de la frente de Dante, lo que significa que ya está libre de ese pecado; y pronuncia una bienaventuranza evangélica que expresa la virtud opuesta al pecado que se purgó en ese mismo lugar. Estos ángeles están en cada uno de los límites de los círculos de la montaña como guardianes, pero también como símbolo de la virtud opuesta al pecado de aquellas almas.

De esta manera, aunque Dante no lo hizo, se les ha nombrado a estos ángeles del siguiente modo:¹⁷

1. Ángel de la humildad. Se encuentra en el círculo de la soberbia y proclama: “*Beati pauperes spiritu!*” (*Purg.* XII, 110), que indica: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos” (*Mateo*, 5:3).

¹⁷ Francesco de Sanctis, *Lezioni e saggi su Dante*, p. 374.

2. Ángel de la caridad. Se encuentra en el círculo de la envidia y proclama: “*Beati misericordes!*” (*Purg.* XV, 38), que indica: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia” (*Mateo*, 5:7).

3. Ángel de la paz. Se encuentra en el círculo de la ira y proclama: “*Beati pacifici*” (*Purg.* XVII, 68-69), que indica: “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (*Mateo*, 5:9).

4. Ángel de la solicitud. Se encuentra en el círculo de la pereza y proclama: “*Qui lugent*” (*Purg.* XIX, 50), que indica: “Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados” (*Mateo*, 5:5).

5. Ángel de la justicia. Se encuentra en el círculo de la avaricia y proclama: “*Sitiunt*” (*Purg.* XXII, 6), que indica: “los que tienen sed”. Dante divide en dos la beatitud evangélica del amor por la justicia: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados” (*Mateo*, 5:6), para que en esta cornisa quede como “Bienaventurados los que tienen sed de justicia” para los avaros y pródigos, para que tengan sed de justicia en lugar de sed de riquezas y honores.

6. Ángel de la templanza. Se encuentra en el círculo de la gula y proclama:

... Beati cui alluma
tanto di grazia, che l'amor del gusto
nel petto lor troppo disir non fuma,
esuriendo sempre quanto è giusto!
(*Purg.* XXIV, 110).

Aquí aparece la otra parte de la beatitud evangélica anterior, para las almas que purgan el pecado de la gula que indica “Bienaventurados los que tienen hambre de justicia”. Pero esta hambre es por la justicia en lugar de aquella que despiertan los alimentos, y Dante aquí lo expresa con palabras suyas.

7. Ángel de la castidad. Se encuentra en el círculo de la lujuria y proclama: “*Beati mundo corde!*” (*Purg.* XXVII, 8), que indica: “Bienaventurados los limpios de

corazón, porque de ellos verán a Dios” (*Mateo*, 5:8). En este punto todas las “P” fueron borradas y ahora sí se podrá llegar al reino de Dios.

Estos ángeles por su origen divino, simbolizan también la proximidad del Reino de los Cielos, como bien indica Francesco de Sanctis: “Le fuggitive apparizioni degli angeli sono quasi l’immagine anticipata del Paradiso nel luogo della speranza.”,¹⁸ ya que son la unión entre la humanidad y Dios.

Y el último de estos ángeles de la beatitud aparece con el ocaso, para representar el feliz término de la ascensión de la montaña y la aproximación al Reino de los Cielos:

Sì come quando i primi raggi vibra
là dove il suo fàttor lo sangue sparse,
cadendo Ibero sotto l’alta Libra,
e l’onde in Gange da nona rïarse,
sì stava il sole; onde ’l giorno sen giva,
come l’angel di Dio lieto ci apparse.
(*Par.* XXVII, 1-6)

d) Los ángeles en el Paraíso

Las almas beatas y los ángeles tienen su sede en el tercer reino, y se les encuentra en una esfera determinada dependiendo del mérito, en el caso de las primeras, o del rango, en el caso de los segundos. Pero esta división en realidad sólo representa el diferente grado de beatitud del que gozan, pues estos seres se encuentran en todo el Empíreo:

D’i Serafin colui che più s’india,
Moïse, Samuel, e quel Giovanni
che prender vuoi, io dico, non Maria,
non hanno in altro cielo i loro scanni
che questi spiriti che mo t’appariro,
né hanno a l’esser lor più o meno anni;
ma tutti fanno bello il primo giro,
e differentemente han dolce vita
per sentir più e men l’eterno spiro.
(*Par.* IV, 28-36)

¹⁸ *Ibidem*, p. 32.

La ubicación de los ángeles en el tercer reino es ilustrada por Beatrice en el canto XXVII, y éstos aparecen dentro de su jerarquía, en sus diferentes esferas o planetas correspondientes:

1. Luna: Ángeles
2. Mercurio: Arcángeles
3. Venus: Principados
4. Sol: Potestades
5. Marte: Virtudes
6. Júpiter: Dominaciones
7. Saturno: Tronos
8. Cielo de las estrellas fijas: Querubines
9. Primer motor: Serafines

De esta manera la corte de Dios está formada por las nueve esferas que son los grados de dicha jerarquía angélica, o como Dante lo llama:

In questo miro e angelico templo.
che solo amore e luce ha per confine.
(*Par.* XXVIII, 53-54)

Un templo maravilloso que tiene como límite a Dios mismo. Dante envuelve a los ángeles en un halo resplandeciente:

e a quel mezzo, con le penne sparte,
vid'io più di mille angeli festanti,
ciascun distinto di fulgore e d'arte.
(*Par.* XXXI, 130-132)

Pero es hasta que a Dante se le concede una nueva vista, la “novella vista” (*Par.* XXX, 58.), cuando el peregrino puede percibir cómo realmente son los ángeles:

Le facce tutte avean di fiamma viva
 e l'ali d'oro, e l'altro tanto bianco,
 che nulla neve a quel termine arriva.
 (*Par.* XXXI, 13-15)

Se describen en estos tres versos: rostros resplandecientes, alas doradas y vestimentas blancas como la nieve, características físicas de los ángeles, que en seguida se explicará con más detalle.

3.1. Características físicas de los ángeles

a) La luminosidad del cuerpo

Una característica de los ángeles es la de su luminosidad, la cual irradian a causa de su origen celeste. En el Purgatorio aparecen rodeados de un halo de luz, como es el caso del ángel barquero:

Cotal m'apparve, s'io ancor lo veggia,
 un lume per lo mar venir [...]
 (*Purg.* II, 16-17)

Es esta luz tan intensa que la vista humana, los ojos del poeta, no puede soportarla:

'*Venite, benedicti Patris mei*',
 sonò dentro aun lume che lì era,
 tal che mi vinse e guardar nol potei.
 (*Purg.* XXVII, 58-60)

Por ello su luminosidad se compara en algunas ocasiones con objetos ardientes:

e giammai non si videro in fornace
 vetri o metalli sì lucenti e rossi,
 com'io vidi.
 (*Purg.* XXIV, 137-139)

En el *Paradiso* hay un juego de imágenes luminosas que se crean debido a la geografía del tercer reino; tanto las almas como los ángeles parecen perderse en este gran océano de luz, y como ejemplo se puede recordar el encuentro que tiene Dante con Piccarda:

Quali per vetri trasparenti e tersi
 o ver per acque nitide e tranquille,
 non sì profonde che i fondi sien persi,
 tornan d'i nostri visi le postille
 debili sì, che perla in bianca fronte
 non vien men tosto a le nostre pupille;
 tali vid'io più facce a parlar pronte;
 per ch'io dentro a l'error contrario corsi
 a quel ch'accese amor tra l'omo e 'l fonte.
 Sùbito sì com'io di lor m'accorsi,
 quelle stimando specchiati sembianti [...].
 (*Par.* III, 10-20)

Piccarda por demás se encuentra en el cielo de la Luna, el único donde las almas se le aparecen a Dante con un aspecto humano: más adelante, sólo serán luces de diferente resplandor e intensidad.

En este reino luminoso Dante los hace resaltar a manera de fuegos: “fuochi pii” (*Par.* IX, 77). O como piedras preciosas:

Di tal fiumana uscian faville vive,
 e d'ogne parte si mettien ne' fiori,
 quasi rubin che oro circuscive.
 (*Par.* XXX, 64-66)

b) Las vestiduras

Las vestiduras de los ángeles representan su pureza, como en este pasaje que ya hemos visto:

Le facce tutte avean di fiamma viva
 e l'ali d'oro, e l'altro tanto bianco,
 che nulla neve a quel termine arriva.

(*Par. XXX, 64-66*)

Su vestidura blanca es más blanca que la nieve. Las vestiduras representan una precisa función que desempeñan, por ejemplo, los ángeles del reino de la expiación: el ángel portero, el que permite el ingreso a la montaña, está vestido de color gris como la ceniza, ya que este color representa la confesión:

Cenere, o terra che secca si cavi,
d'un color fora col suo vestimento.
(*Purg. IX, 115-116*)

Los ángeles que custodian el valle verde, que también son de este color, representan la esperanza de volver a la Patria Eterna:

E vidi uscir de l'alto e scender giù
due angeli con due spade affocate,
tronche e private de le punte sue.
Verdi come fogliette pur mo nate
erano in veste, che da verdi penne
percosse traean dietro e ventilate.
(*Purg. VIII, 25-30*)

c) El ángel y su aspecto antropomorfo

El Pseudo Dionisio Areopagita explica que aunque a los ángeles se les representa antropomórficamente es únicamente para que la capacidad de la mente humana pueda comprender la realidad divina; en las mismas sagradas escrituras a veces el ángel es representado con forma humana como en este pasaje: “Un hombre de Dios ha venido donde mí” (Jc 13, 6), en donde se le anuncia a la madre de Sansón el nacimiento del mismo: Dante lo dice también, incluso refiriéndose a los arcángeles Gabriel, Miguel y Rafael:

Per questo la Scrittura condescende
a vostra facultate, e piedi e mano
attribuisce a Dio e altro intende;

e Santa Chiesa con aspetto umano
Gabriel e Michel vi rappresenta,
e l'altro che Tobia rifece sano.
(*Par.* IV, 43-48)

En la *Divina commedia* la representación de los ángeles los muestra casi con aspecto humano, ya que Dante a algunos de ellos les pinta con cabellos rubios, ya que el oro refleja la luz:

Ben discernëa in lor la testa bionda;
ma ne la faccia l'occhio si smarria,
come virtù ch' a troppo si confonda.
"Ambo vegnon del grembo di Maria",
disse Sordello, "a guardia de la valle,
per lo serpente che verrà via via."
(*Purg.* VIII, 34-39)

Un poco más adelante, al ángel portero se le ven pies:

Per li tre gradi su di buona voglia
mi trasse il duca mio, dicendo: "Chiedi
umilmente che 'l serrame scioglia".
Divoto mi gittai a' santi piedi:
misericordia chiesi che m'aprisse,
ma pria nel petto tre fiata mi diedi.
(*Purg.* IX, 106-111)

También se puede añadir aquí lo referente a la voz angélica. Dante la describe como un: "parlare in modo soave e benigno" (*Purg.* XIX, 44).

d) El ángel como guerrero

Si se imagina la lucha ya anteriormente mencionada entre los dos grupos: el de Dios y el de Lucifer, la imagen que salta a la vista primero es la del ángel guerrero con espada en mano; así como aparece en el Génesis el arcángel que expulsa a la humanidad caída del Jardín del Edén.

De igual forma, en la segunda cantiga, se encuentran dos ángeles con sus luminosas espadas para custodiar el valle de los príncipes, ese dulce lugar, de la posible intrusión de la serpiente.

e) Semejanza con las aves y con las abejas

Una de las características principales que tienen los ángeles en la tradición judeocristiana es la de poseer alas, que para el Pseudo Dionisio Areopagita son un símbolo de la rapidez que tienen para poder subir hacia lo alto. Esta imagen alada está acompañada con la simbología de las aves: “El vuelo predispone a los pájaros, para ser símbolos de las relaciones entre el cielo y la tierra”,¹⁹ tal como son los ángeles, y Dante toma algunos detalles de esos animales emplumados, para poder dar imágenes delicadas propias de los seres angélicos. Un ejemplo en el cual al ángel se le nombra “uccello” es el siguiente:

Poi, come più e più verso noi venne
l'uccel divino, più chiaro appariva:
per che l'occhio da presso nol sostenne.
(*Purg.* II, 37-39)

Pero un ejemplo más claro es cuando se compara al ángel con un cisne:

Con l'ali aperte, che parean di cigno,
volseci in sù colui che sì parlonne
tra due pareti del duro macigno.
(*Purg.* XIX, 46-48)

Otro ejemplo es el de los ángeles verdes, que esperan la llegada de la serpiente para ahuyentarla del valle verde. Dante los llama: “astor celestiali” (*Purg.* VIII, 104) porque esta ave rapaz es cazadora de serpientes.

¹⁹ Jean Chevalier, Alain Gheerbrant. *Diccionario de los símbolos*, p. 215.

Y al igual que las aves también los ángeles tienen la capacidad de cantar: su melodiosa voz, en el *Paradiso*, Dante la asemeja a una dulce corriente de agua:

Udir mi parve un mormorar di fiume
che scende chiaro giù di pietra in pietra,
mostrando l'ubertà del suo cacume.
(*Par.* XX, 19-21)

Pero las alas de los ángeles, aunque se parecen a las de las aves, no cambian como el cabello humano, pues son celestes:

Vedi come l'ha dritte verso 'l cielo,
trattando l'aere con l'etterne penne,
che non si mutan come mortal pelo.
(*Purg.* II, 34-36)

Por esta misma naturaleza suya, que es divina, a veces las alas son de color de oro:

Le facce tutte avean di fiamma viva
e l'ali d'oro [...]
(*Par.* XXXI, 13-14)

tienen un delicioso olor:

tal mi senti' un vento da per mezza
la fronte, e ben senti' mover la piuma,
che fè sentir d'ambrosia l'orezza.
(*Purg.* XXIV, 148-150)

Por esta misma disposición de las alas, los ángeles son comparados con otros seres alados, como ocurre cuando aparecen en el Empíreo; en la cándida rosa se les compara con las abejas:

In forma dunque di candida rosa
mi si mostrava la milizia santa
che nel suo sangue Cristo fece sposa;
ma l'altra, che volando vede e canta
la gloria di colui che la 'nnamora
e la bontà che la fece cotanta,
sì come schiera d'ape che s'infiora

una fiata e una si ritorna
 là dove suo laboro s'insapora,
 nel gran fior discendeva che s'addorna
 di tante foglie, e quindi risaliva
 là dove 'l sùo amor sempre soggiorna.
 (*Par.* XXXI, 1-12)

3.3. Funciones de los ángeles

Millares y millares de legiones
 que ciencia profundísima realza
 moviendo van la esfera de la Luna
 y la del Sol que lo inferior arrastra.
 Ellos rigen y mueven las estrellas
 dominadoras de la suerte humana.
Yehudá ha-Leví

Los ángeles son el medio del actuar divino, por lo tanto desarrollan en todo el poema diferentes funciones, pero todas con la misma finalidad: que se cumpla la gran obra divina. Sus funciones son las siguientes:

a) Responsables del movimiento de las esferas

En el canto segundo del *Paradiso* Beatrice le explica a Dante quiénes son los responsables del movimiento de las esferas celestes:

così l'intelligenza sua bontate
 moltiplicata per le stelle spiega,
 girando sé sovra sua unitate
 (*Par.* II, 136-138).

En este punto se tiene que recordar que los cielos fueron creados al mismo tiempo que los ángeles, y que giran por el simple amor a Dios:

La donna mia, che mi vedëa in cura
 forte sospeso, disse: "Da quel punto
 dipende il cielo e tutta la natura.
 Mira quel cerchio che più li è congiunto;
 e sappi che 'l suo muovere è sì tosto

per l'affocato amore ond'elli è punto"
 (*Par.* XXVIII, 40-45)

ya que Dios es el amor que mueve todo lo creado: "L'amor che move il sole e l'altre stelle" (*Par.* XXXIII, 145).

La segunda guía del poeta también expone cómo es el mecanismo de los cielos:

Dentro dal ciel de la divina pace
 si gira un corpo ne la cui virtute
 l'esser di tutto suo contento giace.
 Lo ciel seguente, c'ha tante vedute,
 quell'esser parte per diverse essenze,
 da lui distratte e da lui contenute.
 Li altri giron per varie differenze
 le distinzion che dentro da sé hanno
 dispongono a lor fini e lor semenze.
 Questi organi del mondo così vano,
 come tu vedi omai, di grado in grado,
 che di sù prendono e d sotto fanno
 (*Par.* II, 112-123).

La explicación comienza desde lo alto, del Empíreo: desde su divina paz se mueve el cielo cristalino, luego le sigue el cielo de las estrellas fijas y después de éste los otros cielos; Beatrice aclara que cada cielo toma el movimiento del cielo superior, y proporciona también movimiento al cielo que le sigue.

Más adelante se aclara que las esferas poseen orden y virtud provenientes de Dios:

Lo ben che tutto il regno che tu scandi
 volge e contenta, fa esser virtute
 sua provedenza un questi corpi grandi.
 (*Par.* VIII, 97-99)

y que si no fuese por esta virtud divina, que a través de los ángeles controla el movimiento de los cielos, no habría orden, sino caos:

Se ciò non fosse, il ciel che tu cammine

producerebbe sì li suoi effetti,
 che non sarebbero arti, ma ruine.
 (*Par.* VIII, 106-108)

b) Guardianes del orden divino

Los ángeles desarrollan la función de guardianes del orden de Dios, como ya se vio en la única intervención angélica que aparece en el Infierno; pero también estas creaturas son guardianes de las almas, y el ejemplo se ve en el Purgatorio, en el valle verde, donde se encuentran para impedir que la serpiente pase y tiente a las almas, como se ha visto:

“Ambo vegnon del grembo di Maria”,
 disse Sordello, “a guardia de la valle,
 per lo serpente che verrà vie via”.
 (*Purg.* VIII, 37-39)

Anna Maria Chiavacci en la introducción de este canto dice:

Quegli angeli con la spada fiammeggiante ai due ingressi della valle, evidente ricordo del cherubino biblico posto a guardia del Paradiso terrestre, non altro sono se non la figura dell'originario esilio dell'umanità [...], da cui ora si può ritornare grazie alla redenzione (Essi hanno infatti una funzione opposta al loro modello: il primo cherubino cacciò gli uomini dall'Eden perché non vi tornassero, i secondi cacciano il serpente perché gli uomini restino al sicuro nella valle fiorita).²⁰

Otro ejemplo se encuentra también en el episodio de Bonconte, el cual le cuenta a Dante que antes de morir pronunció el nombre de María y en lugar de ser llevado por un demonio se lo llevó un ángel.

También estos guardianes son los que custodian las puertas de cada círculo de la montaña del Purgatorio:

Noi ci appressammo, ed eravamo in parte
 che là dove pareami prima rotto,
 pur come un fesso che muro diparte,
 vidi una porta, e tre gradi di sotto

²⁰ Anna Maria Chiavacci Leonardi, Introducción al canto VIII del *Purgatorio*, p. 229.

per gire ad essa, di color diversi,
e un portier ch'ancor non faceva motto.

E come l'occhio più e più v'apersi,
vidil seder sopra 'l grado sovrano,
tal ne la faccia ch'io non lo sofferarsi;
e una spada nuda avëa in mano,
che reflettëa i raggi sì, ver' noi,
ch'io drizzava spesso il viso in vano.
(*Purg.* IX, 73-84)

En el segundo reino Dante se encuentra con el alma purgante de un amigo suyo, Marco Lombardo, quien lo acompaña antes de llegar al límite del otro círculo, porque ve al ángel custodio y no puede pasar, a diferencia del peregrino, o de las almas ya purificadas:

Vedi l'albor che per lo fummo raia
già biancheggiare, e me convien partirmi
(l'angelo è ivi) prima ch'io li paia"
Così tornò, e più non volle udirmi.
(*Purg.* XVI, 142-145)

También en la primera cantiga el poeta recuerda una función importante del ángel para la historia de la humanidad, que es la del que anuncia el Juicio Final:

E 'l duca disse a me: "Più non si desta
di qua dal suon de l'angelica tromba,
quando verrà la nimica podesta:
ciascun rivederà la trista tomba,
ripiglierà sua carne e sua figura,
udirà quel ch'in eterno rimbomba"
(*Inf.* VI, 94-99)

c) Los ángeles como cortejo

Otra función de las creaturas angélicas es la de cortejo, y en las dos ocasiones en las que ésta se presenta, los ángeles se muestran en la escena para preparar la visión que de la que Dante gozará en breve. La bella aparición de Beatrice, en el primer caso:

Così dentro una nuvola di fiori
 che da le mani angeliche saliva
 e ricadeva in giù dentro e di fiori,
 sovra candido vel cinta d'uliva
 donna m'apparve, sotto verde manto
 vestita di color di fiamma viva
 (*Purg.* XXX, 28-33).

Más adelante, en el tercer reino, ocurrirá lo mismo, pero en este caso los ángeles develarán poco a poco la gloriosa presencia de María la Virgen:

e a quel mezzo, con le penne sparte,
 vid'io più di mille angeli festanti,
 ciascun distinto di fulgore e d'arte.
 Vidi a lor giochi quivi e a lor canti
 ridere una bellezza, che letizia
 era ne li occhi a tutti li altri santi;
 e s'io avessi in dir tanta divizia
 quanta ad imaginar, non ardirei
 lo minimo tentar di sua delizia.
 (*Par.* XXXI, 130-138).

Un poco más adelante se descubre también, junto a María, a Gabriel, el Arcángel de la Anunciación:

e quello amor che primo li discese,
 cantando '*Ave, Maria, gratia plena*',
 dinanzi a lei le sue ali distese.
 (*Par.* XXXII, 86-88)

d) Mensajeros y unión del cielo con la tierra

El Arcángel Gabriel se menciona también en el segundo reino, desempeñando su papel como mensajero:

L'angel che venne in terra col decreto
 de la molt'anni lagrimata pace,
 ch'aperse il ciel del suo lungo divieto.
 (*Purg.* X, 34-36)

Ya se ha dicho que la palabra “ángel” significa “mensajero”, pues es él quien expresa la voluntad divina a los hombres. Por lo tanto los ángeles son un lazo entre el Cielo y la Tierra, y también son intercesores; por ejemplo en el canto XIII del Purgatorio se ve a las almas rezar, pedir la intercesión de María, de los santos y de los ángeles:

E poi che fummo un poco più avanti,
 udia gridar: ‘Maria, òra per noi’:
 gridar ‘Michele’ e ‘Pietro’ e ‘Tutti santi’
 (*Purg.* XIII, 49-51).

Y aunque Miguel en realidad es un arcángel, también se puede nombrar como ángeles a todos los entes de la jerarquía celeste, ya que la palabra “ángel” no sólo corresponde, como ya se ha indicado, al último grado de dicha jerarquía, sino que también es un sustantivo genérico que se puede aplicar a los demás.

En el Paraíso terrestre, cuando Beatrice amonesta a Dante hasta hacerlo llorar, son los ángeles quienes le dicen al poeta lo que debe de contestar:

Ella si tacque; e li angeli cantaro
 di sùbito ‘*In te, Domine, speravi*’;
 ma oltre ‘*pedes meos*’ non passaro.
 (*Purg.* XXX, 82-84)

e) El ángel barquero

Otra función que cumplen los ángeles, es la de barquero. Como en la primera cantiga encontramos a Caronte llevando a los pecadores hasta el primer reino, así en el segundo se muestra al ángel y a unas almas en una barca que no necesita ni vela ni remos, sino sólo las alas angélicas:

“Vedi che sdegna li argomenti umani,
 sì che remo non vuol, né altro velo
 che l’ali sue, tra liti sì lontani.

Vedi come l'ha dritte verso 'l cielo,
 trattando l'aere con l'etterne penne,
 che non si mutan come mortal pelo".
 Poi, come più e più verso noi venne
 l'uccel divino, più chiaro appariva:
 per che l'occhio da presso nol sostenne,
 ma chinail giuso; e quei sen venne a riva
 con un vasello snelletto e leggero,
 tanto che l'acqua nulla ne 'nghiottiva.
 Da poppa stava il celestial nocchiero,
 tal che pareo beato per iscripto;
 e più di cento spirti entro sediero.
"In exitu Isrâel de Aegyptio"
 cantavan tutti insieme ad una voce
 con quanto di quel salmo è poscia scripto.
 Poi fece il segno lor di santa croce;
 ond'ei si gittar tutti in su la spiaggia:
 ed el sen giù, come venne, veloce.
 (*Purg.* II, 31-51)

El ángel barquero es el intermediario entre Dios y los hombres, ya que es él quien los conduce hasta el segundo reino:

dove l'umano spirito si purga
 e di salire al ciel diventa degno.
 (*Purg.* I, 5-6)

f) Porteros y purificadores

Cuando Dante entra en el Purgatorio el primer ángel, quien es el portero de este reino, le escribe en la frente siete letras "P", que significan los siete pecados capitales, para que a medida que él ascienda por la montaña vaya purificándose y pueda merecer la entrada al Reino de los Cielos, así como las otras almas, para después volverse "l'angelica farfalla" (*Purg.* X. 125). Por esto mismo cada vez que sale de un círculo del reino de la solidaridad un ángel que se encuentra a guardia de la cornisa le borra una "P":

quivi mi batté l'ali per la fronte;
 poi mi promise sicura l'andata.

(Purg. XII, 98-99)

En el canto XXI, al ser reconocido Dante como vivo por las almas de aquel círculo, Virgilio les aclara que el ángel que custodia la entrada al purgatorio le ha escrito a su protegido sobre la frente las siete “P”, como lo ha hecho con toda alma que ha pasado por ahí:

... Se tu riguardi a' segni
che questi porta e che l'angel profila,
ben vedrai che coi buon convien ch'e' regni.
(Purg. XXI, 22-24)

La función de guardianes y purificadores de los ángeles del Purgatorio, se ha visto anteriormente con el elenco de los ángeles que proclaman las bienaventuranzas evangélicas.

Capítulo 4

Beatrice, la mujer ángel

Et ben m'acqueto, et me stesso consolo;
né vorrei rivederla in questo inferno,
anzi voglio morire, et viver solo:

ché più bella che mai con l'occhio interno
con gli angeli la veggio alzata a volo,
a' pie' del suo et mio Signore eterno.

Francesco Petrarca

Una semejanza entre el mito clásico y el bíblico, si hablamos una vez más de sincretismo, es que el ángel nos recuerda la imagen de Iris, la divinidad portadora de los mensajes de paz a los hombres, de reconciliación con los dioses, que cumplía la función de mensajera divina, y su manifestación era el arcoíris, símbolo de la unión del Cielo con la Tierra, como nos recuerda el pasaje bíblico del Arca de Noé: “Pongo mi arco en las nubes, que servirá de señal de la alianza entre yo y la tierra” (*Gén.* 2,13). De esta manera también Iris, figura femenina, puede ser el paragón de la imagen cristiana del ángel, como lo fue Beatrice para Dante, ya que ella desempeña muchas de las funciones de estos seres celestes.

4.1. Beatrice como purificadora

En la *Vita nova*, el poeta le había dado a Beatrice el poder de purificar todo cuanto se encontrase en su entorno: “Dico che quando ella apparia da parte alcuna, per la speranza della mia mirabile salute nullo nemico mi rimanea, anzi mi giugnea una fiamma di caritade, la quale mi facea perdonare chiunque m'avesse offeso”.²¹

²¹ Dante Alighieri. *Vita nova*. V, p. 47.

En la *Divina commedia* en el canto XXX del Purgatorio, Beatrice se presenta a Dante por vez primera, luego de su muerte, en una nube de pétalos y flores y rodeada por ángeles, y lo hace llorar para que la purificación del viajero culmine junto con su inmersión en el río Leteo:

Alto fato di Dio sarebbe rotto,
se Letè si passasse e tal vivanda
fosse gustata sanza alcuno scotto
di pentimento che lagrime spanda
(*Purg.* XXX, 142-145)

4.2. Beatrice como protectora

En la *Jerarquía celeste*, el teólogo Pseudo Dionisio Areopagita indica que una de las funciones de los ángeles es la de guardián:

fueron ángeles los que antes de la ley y después de la ley llevaron a nuestros antepasados hasta Dios, bien manifestándoles lo que debían hacer, sacándoles del error de la vía impía para llevarlos al recto camino de la verdad, bien revelándoles las sagradas jerarquías, las visiones secretas de los misterios que se nos esconden y la interpretación de ciertas profecías divinas.²²

Beatrice, como ya se dijo, es quien manda a Virgilio hacia Dante para que no se pierda en la selva oscura:

“O anima cortese mantovana,
di cui la fama ancor nel mondo dura,
e durerà quanto ’l mondo lontana,
l’amico mio, e non de la ventura,
ne la diserta piaggia è impedito
sì nel cammin, che vòlt’è per paura;
e temo che non sia già sì smarrito,
ch’io mi sia tardi al soccorso levata,
per quel ch’i’ ho di lui nel cielo udito.
Or movi, e con la tua parola ornata
e con ciò c’ha mestieri al suo campare,
l’aiuta sì ch’i’ ne sia consolata.
(*Inf.* II, 58-69)

²² Pseudo Dionisio Areopagita, *op. cit.*, pp. 119-120.

4.3. Lazo entre Dios y Dante

Cuando Virgilio, Stazio y Dante llegan a la cima del Purgatorio se encuentran en aquel lugar que alguna vez fue la morada de los primeros padres, Adán y Eva, el Paraíso Terrestre; que como indica su nombre es un lugar de naturaleza divina, pero en la tierra. La mente sincretista dantesca pone en boca de Matelda lo siguiente:

Quelli ch'anticamente poetaro
l'età de l'oro e suo stato felice,
forse in Parnaso esto loco sognaro.
(*Purg.* XXVIII, 139-141)

Es en este Divino Parnaso, que está entre lo cristiano y lo pagano, entre lo divino y lo terrestre, donde se le aparece a Dante Beatrice, la mujer que está entre lo humano (Dante) y lo divino (Dios), la mujer-ángel.

El nombre de Beatrice nos indica que ella es la portadora a la beatitud, es ella quien desempeña esta función, ya que toma al peregrino en el tercer reino para guiarlo hasta Dios: es la unión entre Dante y Dios.

En la *Vita nova* Beatrice es llamada “ángel”: ella forma parte de la familia del Cielo, de la corte de Dios, la cual reclama su compañía:

Angelo clama in Divino Intellecto
e dice: “Sire, nel mondo si vede
maraviglia nell’acto che procede
d’un’anima che ’nfin qua sù risplende”.
Lo cielo, che non àve altro difecto
che d’aver lei, al suo Segnor la chiede,
e ciascun sancto ne grida merzede.²³

²³ Dante Alighieri, *Vita nova*. X, p. 89-90.

Volviendo a tomar el número tres que es muy importante para la composición de la obra maestra de Dante Alighieri, también en este caso le sirvió al poeta para explicar la esencia santa de Beatrice, que lleva su nombre: Bea-trix:

questo numero fue ella medesima: per similitudine dico, e ciò intendo così. Lo numero del tre è la radice del nove, però che, senza numero altro alcuno, per sé medesimo fa nove, sì come vedemo manifestamente che tre via tre fa nove. Dunque se lo tre è fattore per sé medesimo del nove, e lo fattore per sé medesimo delli miracoli è tre, cioè Padre e Figlio e Spirito Sancto, li quali sono tre e uno, questa donna fu accompagnata da questo numero del nove a dare ad intendere ch'ella era uno nove, cioè uno miracolo, la cui radice, cioè del miracolo, è solamente la mirabile Trinitade.²⁴

A este respecto Guglielmo Gorni explica en una nota de la misma página: “Beatrice è emanazione diretta dalla Trinità, suo prodotto senza intervento di cause seconde [...] a somiglianza degli angeli: di qui la fondatezza dei termini angelici connessi con Beatrice”.²⁵

²⁴ Dante Alighieri, *Vita nova*. XIX, p. 105.

²⁵ *Idem.*, nota 8.

5. Conclusión

Para concluir, se puede decir que la imagen del ángel es una de tantas que pueden ilustrar la perfección de la obra divina del más allá representada en la *Divina commedia*.

Desde la creación de los ángeles se puede ver la manifestación del universo, hecho por Dios y que ha sido perfecto, como perfecta es la jerarquía celeste, dividida en nueve órdenes, múltiplo de tres, y el tres es el número de la Trinidad, de Dios, de la perfección. Dante lo dice:

Le cose tutte quante
hanno ordine tra loro, e questo è forma
che l'universo a Dio fa simigliante.
(*Par. I, 103-105*)

Perfecta es esta obra porque a partir de la clasificación de los tres grupos de ángeles que Dante nos da, y que son los ángeles rebeldes, los que permanecieron sin partido y los fieles a Dios, se puede ver que la justicia está arriba de todo y todos: desde Dido, el mismo Virgilio, Brunetto Latini, Pia dei Tolomei, Stazio, Cunizza hasta San Pedro, nadie escapa de esta ley cristiana porque todos se encuentran en el mismo universo sincretista dantesco.

La *Divina commedia* es perfecta porque la jerarquía celeste, que tiene como base la autoridad de Dionisio Areopagita, y por lo tanto de San Pablo, refleja el carácter teológico del poema y por lo tanto le da la autenticidad al mensaje de salvación.

La descripción de los ángeles en la *Divina commedia* se logra a través de vocablos e imágenes que reflejan a la Divinidad Omnipotente.

La función que desempeñan las creaturas celestes, muestra la perfección de todo el universo, ya que ellas son las inteligencias motrices de este poema, cosa que se puede decir también de Beatrice, la mujer-ángel.

La imagen antropomórfica de los ángeles representa un lazo de Dios hacia los hombres, pues el mismo Pseudo Dionisio Areopagita aclara que se les muestra de esa manera para que la mente humana pueda comprender la realidad divina. Este lazo es también un símbolo del grande amor divino hacia la humanidad, como lo fue Beatrice para Dante en su camino hacia Dios, pues ella fue para el divino poeta:

quella che 'mparadisa la mia mente.

(Par. XXVIII, 3)

Bibliografía:

- AREOPAGITA, Pseudo Dionisio. *Obras completas (Los nombres de Dios, Jerarquía celeste, Jerarquía eclesiástica, Teología mística, Cartas varias)*. Trad. de Hipólito Cid Blanco. Teodoro H. Martín ha traducido *Jerarquía eclesiástica*. Madrid, BAC, 2002.
- ALIGHIERI, Dante. *La Divina commedia*. Comentario y notas de Anna Maria Chiavacci Leonardi. Milano, Mondadori, 2005.
- ALIGHIERI, Dante. *Vita nova*. Milano, Mondadori, 1999.
- AUERBACH, Erich. *Dante, poeta del mundo terrenal*. Trad. de Jorge Seca Gil. Barcelona, Acantilado, 2008.
- Catecismo de la Iglesia Católica*. Buenos Aires-México, Lumen, 1992.
- CHEVALIER, Jean. GHEERBRANT, Alain. *Diccionario de los símbolos*. Trad. de Barcelona, Herder, 1999.
- CRESPO, Ángel. *Dante y su obra*. Barcelona, Acantilado, 1999.
- DE SANCTIS, Francesco. *Storia della letteratura italiana*. Milano, Rizzoli, 2002.
- DE SANCTIS, Francesco. *Lezioni e saggi su Dante*. Torino, Einaudi, 1967.
- DODERET, Andrés. *Dante. Genio de la rebeldía espiritual*. Trad. de Aurelio Garzón del Camino. México, General de Ediciones, 1951.
- GANGHI, Alejandro. *Poética astronómica. El cosmos de Dante Alighieri*. Buenos Aires, FCE, 2008.
- GUÉNON, René. *San Bernardo*. Trad. de Esteve Serra. Barcelona, Olañeta, 2007.
- PUBLIO VIRGILIO MARÓN, *Bucólicas, Geórgicas, Apéndice virgiliano*. Trad. de Tomás de la Ascensión Recio García. Madrid, Gredos, 1990.
- PATTARIN, Marcello. *Storia della letteratura italiana*. Bologna, Cappelli, 1963.
- PETRONIO, Giuseppe. *L'attività letteraria in Italia*. Milano, Palumbo, 2003.
- Santa Biblia*. Trad. de Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén. México, Sociedades Bíblicas Unidas, 1998.